



• MINUCIAS SALMANTINAS •

Un charro en la Universidad

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ PÉREZ

EN 1914 apareció por el café Novelty un anciano de triste figura, semblante asustado y viva mirada que escrutó el local como buscando amparo en alguna de las personas principales que celebraban en él sus diarias tertulias en las peñas de “Los Brujos”, de “La Sentina”, de los políticos, de los ganaderos, de los estudiantes o de los industriales y comerciantes.

Vestía con suma modestia el típico traje charro con chaquetilla y calzón pardos por el uso, medias negras rematadas en ligas de cinta tricolor, gruesos zapatos y amplia anguarina terciada sobre el hombro. Cubría su cabeza con sombrero charro de alas enormes sujetas con cordones que ascendían hasta la copa y cayéndole por detrás una negra borla bamboleante.

Portaba un rimero de papeles, libros y cuadernos ya deteriorados por su excesivo manejo, atados con balduque y reconocido el ambiente, tomó asiento junto a una de las tertulias de intelectuales, al abrigo de una persona conocida, lo que le permitió conocer e intervenir en los debates suscitados.

En el fragor de una discusión y preguntado sobre si quería contestar a una pregunta, no vaciló en hacerlo afirmando: “A serviros estoy”, añadiendo: “Si es por mofa, escarnio, burla o cosa que se le parezca, nada contestaré; pero si a vos y a la compañía os anima un deseo vivo de oírme, he de hablar, que no es de buen caballero quien descortés desatiende las peticiones de los amigos”. Con estas literarias palabras, propias de un escritor consagrado, habló el humilde labriego de Yecla de Yeltes, llamado Valentín Holgado, conocido como el “Tío Valentín”, quien todo su saber lo había aprendido en los libros devorados en los numerosos ratos libres que le dejaba su oficio e incluso cuando faenaba en las labores de sembrar, segar y trillar.

Para ponerlo a prueba se le preguntó con retranca sobre quién es el ministro en el sacramento del matrimonio y el “Tío Valentín” dio una conferencia de derecho canónico definiendo admirablemente, con citas de todas las doctrinas conocidas y aplicando la más precisa hermenéutica, que eran dos los ministros y puesto que la causa eficiente del contrato matrimonial, elevada a sacramento, es el consentimiento mutuo de los esposos, estos serán los ministros, por el hecho de ser los autores del contrato, ya que ellos aplican la materia y la forma. Continuó su perorata sobre todo lo divino y lo humano, demostrando sus profundos conocimientos de cuantos temas se trataron.

El día 29 de enero de 1914 el anciano “Tío Valentín” pronunció una conferencia en la Universidad, en una de sus aulas, sobre materias de Religión, propiciada por un grupo de estudiantes que le habían conocido y escuchado en el café Novelty. Expresó con toda claridad sus originales ideas y profundos conocimientos con oratoria fácil, sincera, pintoresca, audaz y socarrona, haciendo las delicias de los que le escuchaban que, como jóvenes estudiantes que eran, a punto estuvieron de sacarlo en hombros por la puerta grande de la monumental fachada universitaria.